

## Una geología de los medios

Parikka, J. (2021). *Una geología de los medios*

Jussi Parikka (Finlandia, 1976), profesor de Cultura Tecnológica y Estética en la Universidad de Southampton aborda, con su trabajo, gran variedad de temáticas que, juntas, constituyen un estudio crítico de la cultura en red, la estética, la arqueología mediática contemporánea y la política, historia y teoría filosófica de los medios. Así pues, aunque el nombre de su obra puede engañarnos, Jussi Parikka no es geólogo. Está formado en Historia Cultural y lleva trabajando en el cruce de la arqueología de los medios, las artes mediales y la tecnología para una politización de la arqueología medial. Así, su abordaje teórico, político y estético pretende poner en relieve el carácter fuertemente material de nuestra cultura digital, es decir, poner el foco en el *hardware* de nuestra cultura medial, generalmente borrado de nuestros imaginarios para asumir como único protagonista al *software*, la idea de una nube inmaterial repleta de datos que nos aleja de las inmensas implicaciones materiales que la producción, transmisión y almacenamiento de toda la información representa.

*Una geología de los medios* se plantea como tercera y última parte de una trilogía sobre ecología de los medios, en cuyas primeras entregas Parikka abordó la relación entre naturaleza orgánica y tecnología. Con esta última entrega, el autor completa su rechazo al prisma antropocéntrico y aporta a su trilogía la relación de la tecnología con lo inorgánico. Terminando, así, una peculiar cartografía de nuestro presente natural-tecnológico-medial.

El libro se estructura en cinco capítulos que, nos explica el autor, son estratos en sí mismos, en tanto en cuanto dan respuesta, estratifican y condensan temas que se entrelazan entre sí incorporando diferentes tipos de material –fuentes históricas, teoría, ejemplos prácticos, referencias artísticas, entre otros–. Así, el objetivo del libro busca dar cuenta de la variedad de materialismos y temporalidades de los medios a través de la geología.

El primer capítulo pretende darnos una introducción teórica al contexto y los problemas a los que pretende dar respuesta a lo largo del libro. El autor parte del materialismo para analizar la cultura de los medios. Aun así, aclara, debemos entender que lo material no es –sólamente– lo opuesto a lo espiritual, sino también la forma en que lo material, en este caso, los medios, estructuran cómo son las cosas en el mundo y cómo las conocemos. Para ello, afirma, debemos tener una comprensión tanto en los términos científicos y tecnológicos que rigen nuestros mundos computacionales, como un profundo análisis filosófico, histórico, político y social de las implicaciones de dicho mundo; Parikka nos adelanta, como los elementos geológicos se relacionan, mezclan y difuminan, también lo hacen las humanidades y lo tecnológico.

En la geología encuentra una trayectoria conceptual que apunta a intervenir de manera creativa en la historia cultural de lo contemporáneo, a la vez que investiga la materialidad del mundo tecnológico.

Establece, también, una premisa que recorrerá todo el libro y muchos de los conceptos que en él se desarrollarán: el doble vínculo entre las relaciones de las tecnologías mediales y la Tierra. Nuestro mundo, entonces, en tanto que proveedor de recursos, es el que permite materializar las realidades corporativas del capitalismo tecnológico que, a la vez, es el marco de referencia epistemológico que lo hace real. En dicho doble vínculo entre medios y naturaleza cristaliza, también, la estrecha relación entre la explotación de las realidades materiales no humanas con las relaciones de trabajo, economía y poder. Así, la cultura medial se nutre tanto del trabajo de microorganismos, compuestos químicos, minerales y metales, como del de trabajadores mal pagados en minas y fábricas del Sur Global y aporta el marco discursivo que hace posible la continuidad de dicha explotación.

Durante el segundo capítulo nos introduce una nueva visión no lineal de la historia, que se explica por la interpretación alternativa del tiempo profundo, es decir, con la geología, las minas y los fundamentos como prisma para observar el paso del tiempo. Esta concepción del tiempo profundo debe ser acuñada para desarrollar nuevos vocabularios políticos que den cuenta del vínculo entre la materialidad técnica, entendida como el *hardware*, y la inmaterialidad conceptual, es decir, el *software*, la nube. La asociación con lo intangible de la nube, nos impide reparar en la materialidad de la cultura digital. Los datos se generan desde nuestros *gadgets* personales, pero se almacenan en grandes bases de datos –físicas– y, lejos de lo que los discursos de la modernidad nos hacen asimilar, se transmiten a través del subsuelo: cables de telecomunicación, electricidad. La tierra forma parte de los medios como recurso, pero también como transmisión.

Lo subterráneo es abordado a través de este concepto del tiempo profundo: una concepción del tiempo no lineal, que nos permite fusionar la historia de los medios con la historia de la Tierra, que extiende la territorialidad y la vida a los procesos inorgánicos, que demuestra que la geología es mucho más dinámica que simplemente materia muerta. Así pues, el tiempo profundo es un intento de retomar la idea de los tiempos geológicos para guiar el modo en el que, desde las humanidades, pensamos las artes mediales y la cultura digital. El tiempo profundo no es una interpretación progresista ni circular de la historia, del tiempo; es, más bien, una combinación de múltiples temporalidades con puntos individuales que interrumpen la evolución de determinadas maneras. A lo largo del segundo capítulo, el tiempo profundo instaura la geología, las máquinas, *lo tecnológico*, como parte constitutiva de la economía política. Las historias materiales del trabajo y el planeta se entrelazan en los dispositivos, la cultura digital empieza en los tiempos profundos del planeta.

El tercer capítulo desarrolla conceptos estéticos para la interpretación del mundo geofísico de los medios. Plantea una estética radical del mundo tecnológico-medial con un mapa de las relaciones entre subjetividad, capitalismo y Tierra. A modo de introducción, las tecnologías mediales son entendidas como un marco de referencia epistemológico que hace posible que percibamos, simulemos y planifiquemos los términos, así como el propio objeto que queremos describir. Para desgranar esta dicotomía, el autor nos introduce el término de la *psicogeofísica*, una continuación -o una crítica- del término *psicogeografía*, acuñado por los filósofos situacionistas. La psicogeofísica pretende lograr una comprensión más fundamental de la modulación del sujeto, tensado cómo está entre las ecologías del capitalismo y las de la Tierra. Para hacerlo, intenta establecer proximidades y rastrear los vínculos entre las naturalezas mediales y la ecología de la naturaleza. La psicogeofísica está orientada a constatar la tensión entre los asentamientos humanos y lo medioambiental, así como las continuidades entre lo biológico, lo inorgánico y lo social. En definitiva, establece una geología *abstracta*, que aporta una perspectiva ético-estética acerca de los vínculos y las dicotomías a los que nos enfrentamos en el estudio de la cultura medial. Verbigracia, el mapeo psicogeofísico pretende canalizar tanto las reacciones químicas que atraviesan los metales como las relaciones socioeconómicas que emanan de ellos.

El polvo será el protagonista de nuestro cuarto capítulo, analizado como un recurso retórico que desgrana las materialidades del trabajo global y el materialismo residual. Con esto, el relato nos lleva del subsuelo hacia arriba, hacia la superficie. El polvo en sí mismo lleva de un lado a otro minerales y metales y, precisamente por esto nos sirve de reflejo de las cuestiones sociales, políticas y mediales que lo generan. El capítulo se ocupa del polvo leyéndolo desde la perspectiva del tiempo profundo, vinculándolo con las materialidades de los cuerpos humanos y el trabajo.

En sí mismo, el polvo forma estratos geológicos, señala la temporalidad de la materia allí donde se acumula, pero también cuando pulula, cuando sobrecarga el ambiente, cuando viaja. Se nos propone lo siguiente: seguir la pista del polvo como hilo conductor de la historia del *hardware*, como perspectiva de análisis del tiempo profundo. Con ello se pretende dotar al imaginario colectivo de la capacidad de entender de qué manera el aire y la atmósfera de la cultura digital están cargados de metales y compuestos químicos y que, más que por una nube de datos intangibles, la digitalidad está sustentada por una nube de partículas -más o menos tóxicas, según dónde nos encontremos- omnipresente. Al narrar a través del residuo, se busca reconocer el polvo como un elemento constitutivo más de nuestra realidad biopolítica y geopolítica.

Finalmente, en el quinto capítulo, el autor recoge la visión paleontológica de la historia del planeta, los fósiles, y les da sentido medial en un sentido especulativo, es decir: ¿qué quedará de nosotros? ¿Qué residuos serán prueba inorgánica de nuestro paso por la tierra? El fósil representa otra forma de tiempo profundo, en tanto en cuanto supone un desafío radical para nuestras nociones predominantes del tiempo. La constatación definitiva de la materialidad de lo digital es, precisamente, el residuo, aquello que, una vez terminada su vida útil, no desaparece sin más, sino que se deposita en algún sitio. Así pues, el *hardware* no muere, es abandonado, olvidado, almacenado, pero conserva una materialidad tóxica que excede las escalas del tiempo usuales a las que estamos acostumbrados en los estudios mediales, pues no tiene que ver con el tiempo de uso o la innovación, con el progreso; sino con el tiempo en desuso, la obsolescencia, con el desgaste.

Con lo geológico, Parikka pretende dar cuenta de las relaciones ecológicas, en el sentido del modo en el que abordan el cambio en sus distintas dimensiones. las distintas temporalidades -extremadamente lentas o frenéticamente rápidas- que habitan los tiempos profundos. Durante el transcurso del libro, experimenta con distintas formas de materialidad que pueden servirnos de hilo conductor para explicar las múltiples temporalidades que envuelven lo medial. Con esta particular visión, consigue darnos una perspectiva total de la sociedad digital, generalmente explicada desde las lógicas de la inmediatez y de lo intangible. Con su análisis desde-el-subsuelo, el autor devuelve la materialidad a lo digital que, generalmente, queda relegado a un segundo plano en los imaginarios colectivos.